

Utopía difusa: diseño, periferia y prácticas abiertas en la agricultura familiar

Laura Chierchie⁽¹⁾

Resumen: El artículo examina la noción de utopía en el diseño contemporáneo en contextos atravesados por desigualdades sociales, económicas y tecnológicas. Se plantea entender la utopía no como un ideal futuro, sino como una práctica situada que emerge en experiencias de diseño abierto y participativo en Argentina.

Desde una perspectiva crítica, se analiza cómo ciertas tecnologías están atravesadas por relaciones de poder que condicionan quién participa en los procesos de innovación, quién accede al conocimiento y las formas en que este se produce, comparte y distribuye.

En el ámbito agropecuario, los modelos dominantes han promovido sistemas cerrados que refuerzan la dependencia tecnológica y limitan la autonomía de los productores. En contraste, se presentan casos en Argentina que desarrollan tecnologías abiertas y evidencian formas alternativas de producción tecnológica. Estas experiencias se caracterizan por el co-diseño, la adaptabilidad y la circulación abierta del conocimiento, fortaleciendo capacidades locales.

En este marco, el artículo contribuye a conceptualizar estas prácticas como formas de utopía situada que, sin constituir modelos ideales, abren posibilidades concretas de transformación social, económica y ambiental en contextos restrictivos.

Palabras clave: diseño - utopía - periferia - agricultura familiar

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 302]

(1) Ver CV en pág. 303

Introducción

La pregunta por la utopía en el diseño contemporáneo adquiere una renovada relevancia en contextos atravesados por profundas desigualdades sociales, económicas y tecnológicas. Algunos enfoques de diseño recientes permiten pensar la noción de utopía en las prácticas proyectuales. Particularmente, Manzini (2015) destaca el papel de iniciativas locales y colaborativas —definidas como comunidades creativas— que desarrollan soluciones situadas a problemas concretos. Estas experiencias, en tanto procesos abiertos, distribuidos

y adaptables, no se orientan a la realización de futuros ideales cerrados, sino que ensayan transformaciones en el presente. Desde esta perspectiva, es posible interpretarlas como formas de “pequeñas utopías”: prácticas que, sin proponerse como modelos únicos y universales, introducen variaciones significativas en las condiciones existentes.

Este desplazamiento resulta especialmente relevante si se considera que, lejos de un escenario de superación de los conflictos estructurales, el presente se caracteriza por la persistencia —e incluso profundización— de múltiples formas de desigualdad que atraviesan los territorios, los sistemas productivos y los modos de generación de conocimiento. En este marco, el diseño no puede pensarse únicamente como una disciplina orientada a la resolución de problemas técnicos o funcionales, sino como una práctica que participa activamente en la configuración de relaciones de poder (Bonsiepe, 1985).

La noción de periferia desarrollada por Bonsiepe resulta central para comprender estas dinámicas. Refiere a una posición estructural en la que los procesos de diseño y desarrollo tecnológico se encuentran condicionados por relaciones de dependencia. En este contexto, los países periféricos no solo consumen tecnologías diseñadas en otros lugares, sino que también ven limitada su capacidad de intervenir en los procesos de producción de conocimiento.

En el ámbito de la agricultura, estas tensiones se manifiestan de manera particularmente evidente. La agricultura familiar, pese a su relevancia en la producción de alimentos, enfrenta condiciones estructurales de desigualdad en el acceso a recursos y tecnologías (FAO, 2014; Chierchie, 2022). Los modelos dominantes de innovación, asociados al agro-negocio, han consolidado esquemas de desarrollo tecnológico altamente concentrados, basados en la estandarización productiva, la dependencia de insumos externos y la protección restrictiva del conocimiento.

En este contexto, el presente artículo propone indagar de qué manera las prácticas de diseño abierto y participativo en la agricultura pueden ser interpretadas como formas contemporáneas de utopía. Se plantea que, en escenarios de desigualdad estructural, la utopía no se expresa como un horizonte ideal, sino como una práctica situada que emerge en el hacer, a través de procesos de apertura, aprendizaje, colaboración y construcción colectiva de conocimiento.

Diseño, desigualdad y relaciones de poder en la producción tecnológica

Las formas contemporáneas de producción tecnológica están atravesadas por relaciones de poder que determinan quiénes participan en los procesos de diseño, qué conocimientos se legitiman y bajo qué condiciones circulan las innovaciones (Winner, 1980; Feenberg, 1991). En este sentido, la tecnología no constituye un conjunto neutral de herramientas, sino que se configura como un campo donde se inscriben decisiones políticas, económicas y epistémicas que condicionan las posibilidades de acción de los distintos actores.

En el ámbito agroproductivo, estas dinámicas se expresan en la consolidación de modelos altamente concentrados de innovación. El agro-negocio ha promovido la estandarización

de procesos productivos y la dependencia de paquetes tecnológicos cerrados, limitando la autonomía de los productores (Gras & Hernández, 2013). Esta configuración reproduce lo que Bonsiepe (1985) denomina dependencia tecnológica, en la que las capacidades de diseño se concentran en determinados centros, mientras otros territorios quedan relegados al rol de usuarios.

Un ejemplo paradigmático de este modelo lo constituyen las tecnologías desarrolladas por ciertas empresas, cuyas maquinarias incorporan sistemas digitales propietarios que restringen el acceso a la información y a las posibilidades de intervención por parte de los usuarios. En estos dispositivos, el software, los sensores y los sistemas de monitoreo forman parte de un ecosistema cerrado, donde la reparación, modificación o adaptación de los equipos se encuentra limitada por licencias, códigos propietarios y barreras técnicas. Como resultado, los productores no solo dependen de la adquisición de una licencia de uso, sino también de servicios autorizados para su mantenimiento, lo que profundiza la dependencia tecnológica y económica.

Este tipo de configuraciones no solo impacta en la dimensión económica, sino también en la producción de conocimiento. Al impedir el acceso a los códigos, datos y lógicas de funcionamiento de los sistemas, se restringe la posibilidad de aprendizaje, experimentación y adaptación por parte de los usuarios. De este modo, el conocimiento técnico queda concentrado en los actores que controlan el desarrollo de las tecnologías, mientras que los productores quedan posicionados como usuarios finales con escasa capacidad de intervención.

Asimismo, la creciente centralidad de la propiedad intelectual en los procesos de innovación refuerza estas dinámicas, restringiendo la circulación del conocimiento y limitando las posibilidades de reproducción y adaptación de las tecnologías (Giotitsas, 2019). En este marco, el conocimiento deja de operar como un bien común para convertirse en un recurso estratégico, cuya apropiación y control definen posiciones de poder en el sistema productivo.

En contraste con estos modelos cerrados, diversas experiencias vinculadas al diseño abierto y participativo en la agricultura familiar en Argentina proponen formas alternativas de producción tecnológica. Tal como se analiza en Chierchie (2022), estas iniciativas se caracterizan por la apertura de los procesos de diseño, la documentación de los desarrollos y la participación activa de los productores en la generación de soluciones. Ejemplos de este enfoque pueden observarse en el desarrollo colaborativo de herramientas y dispositivos adaptados a contextos rurales, donde el acceso a la información, los planos y los procedimientos constructivos permite la reproducción y modificación de las tecnologías.

A diferencia de los modelos propietarios, estas experiencias configuran procesos donde el conocimiento se construye de manera colectiva. La posibilidad de intervenir sobre los artefactos —modificarlos, repararlos o adaptarlos— no solo incrementa la adecuación de las tecnologías a los contextos locales, sino que también contribuye a la construcción de capacidades técnicas y a la autonomía de los actores involucrados.

Sin embargo, esta apertura no implica la ausencia de tensiones. Los procesos de diseño abierto requieren mayores esfuerzos en términos de coordinación, documentación y sostenibilidad, así como la gestión de conflictos en torno a la autoría y el uso del conocimiento.

A pesar de ello, estas experiencias introducen una diferencia significativa respecto de los modelos dominantes: desplazan el control del conocimiento desde estructuras centralizadas hacia configuraciones más distribuidas.

En este sentido, la comparación entre modelos tecnológicos cerrados y abiertos permite visibilizar que la cuestión central no radica únicamente en las características técnicas de los artefactos, sino en las formas en que se organizan los procesos de diseño, producción y circulación del conocimiento. Mientras que los modelos cerrados tienden a concentrar capacidades y reforzar relaciones de dependencia, las experiencias abiertas, aun con sus limitaciones, habilitan formas de participación y apropiación que reconfiguran —aunque sea parcialmente— estas relaciones. Una síntesis de esta comparación puede verse en la Figura 1.

	MODELO CERRADO	DISEÑO ABIERTO
 Producción de conocimiento	 Concentrada en empresas y centros hegemónicos. Conocimiento propietario, no accesible.	 Distribuida y colaborativa. Conocimiento construido colectivamente desde saberes técnicos y situados.
 Acceso / propiedad	 Restrictivo. Protegido por patentes, secretos industriales y licencias. La información es un recurso estratégico.	 Abierto. Documentación y planos disponibles para uso, modificación y reproducción. El conocimiento como bien común.
 Participación	 Top-down. Los usuarios son receptores finales. Escasa o nula participación en el diseño.	 Participativa. Productores y actores locales intervienen en la definición de problemas y en la co-diseño de soluciones.
 Adaptabilidad	 Baja. Tecnologías estandarizadas y cerradas, difíciles de modificar o adaptar a contextos locales.	 Alta. Tecnologías modulares y adaptables a condiciones y recursos locales.
 Dependencia / autonomía	 Dependencia. Requiere insumos, repuestos y servicios autorizados. Limita la autonomía y genera captura económica y tecnológica.	 Autonomía. Posibilidad de construcción, reparación y mejora local. Fortalece capacidades y soberanía tecnológica.

Figura 1. Comparación de modelos tecnológicos cerrados y abiertos en la agricultura. Elaboración propia.

De este modo, el análisis de estas configuraciones permite comprender que el diseño no sólo produce objetos, sino que también organiza relaciones sociales, distribuye capacidades y define las condiciones de posibilidad de la acción tecnológica. En este marco, resulta clave analizar no sólo qué tecnologías se desarrollan, sino cómo se producen, quiénes participan y bajo qué condiciones circula el conocimiento.

Más allá de la utopía proyectual: el diseño abierto como práctica situada

Las concepciones clásicas de la utopía en el diseño se inscriben en una tradición moderna que entendía el proyecto como un instrumento capaz de anticipar y organizar la realidad. En este marco, la utopía funcionaba como un horizonte ideal hacia el cual orientar la acción proyectual. Sin embargo, esta concepción supone condiciones de control y previsibilidad que resultan cada vez menos sostenibles en contextos contemporáneos.

En escenarios caracterizados por la complejidad, la incertidumbre y la diversidad de actores, el diseño se enfrenta a problemas que no pueden ser resueltos mediante soluciones cerradas. En este sentido, el diseño abierto y participativo introduce un desplazamiento fundamental: la utopía deja de ser una proyección futura para convertirse en una dimensión del presente.

El diseño abierto implica una transformación en la forma en que se produce y circula el conocimiento. Al promover la documentación, la accesibilidad y la posibilidad de reproducción de los desarrollos, estas prácticas desafían los modelos tradicionales de innovación basados en la exclusividad. Este enfoque no sólo amplía el acceso a la tecnología, sino que también habilita su adaptación a contextos específicos.

La participación constituye otro eje central. En los procesos de diseño abierto, los usuarios —en este caso, los agricultores— intervienen en la definición de problemas y soluciones. Esto introduce una dimensión epistemológica clave, en tanto reconoce la validez de saberes situados que tradicionalmente han sido excluidos.

Esta noción de utopía situada permite comprender el diseño no como la realización de un ideal, sino como un proceso que genera condiciones para la transformación. La utopía no se encuentra en el resultado final, sino en la apertura de posibilidades dentro de los procesos de desarrollo.

Casos empíricos como utopías situadas

Las experiencias de diseño abierto en la agricultura familiar permiten observar de qué manera las dinámicas analizadas previamente se materializan en prácticas concretas. Lejos de constituir modelos ideales o replicables sin mediaciones, estos casos evidencian procesos situados, atravesados por tensiones, negociaciones y condiciones materiales específicas.

El análisis se basa en un conjunto de experiencias relevadas en el marco de la tesis doctoral de Chierchie (2022), que incluye un mapeo de tecnologías abiertas y procesos participativos en contextos de agricultura familiar en Argentina. Este mapa permite identificar no solo artefactos, sino también redes de actores, formas de organización y estrategias de circulación del conocimiento, configurando un ecosistema heterogéneo de innovación distribuida.

En este contexto, los casos analizados —entre ellos el desarrollo de instalaciones para cría y sistemas de envases retornables para circuitos agroecológicos— permiten examinar cómo el diseño abierto opera en la práctica, dando lugar a configuraciones que pueden ser interpretadas como formas de utopía situada.

Participación y co-diseño

Uno de los rasgos más significativos que emerge del análisis de los casos es la participación en los procesos de diseño. A diferencia de los modelos tradicionales, donde los usuarios intervienen en etapas finales de validación, en estas experiencias los productores forman parte activa desde las fases iniciales de problematización.

En el caso de las instalaciones para cría, por ejemplo, las decisiones de diseño no responden únicamente a criterios técnicos, sino que se construyen a partir de intercambios con productores, técnicos y organizaciones territoriales. Las condiciones de uso, los recursos disponibles y las prácticas productivas locales inciden directamente en la configuración del artefacto. Estos procesos se materializan en talleres, encuentros y pruebas en campo que funcionan como espacios de co-diseño. Más que instancias de transferencia, operan como dispositivos de mediación entre saberes técnicos y conocimientos situados. En este sentido, el diseño no se limita a resolver problemas predefinidos, sino que participa en su reformulación, habilitando la emergencia de alternativas que no serían posibles en esquemas cerrados.

Apertura técnica y adaptabilidad

Los casos relevados muestran que la apertura técnica no se reduce a la disponibilidad de planos o instrucciones, sino que constituye una estrategia de diseño orientada a la adaptabilidad. La elección de materiales accesibles, la simplificación de procesos constructivos y el desarrollo de soluciones modulares responden a la necesidad de facilitar la apropiación por parte de los usuarios.

En el desarrollo de tecnologías como los envases, esta lógica se traduce en dispositivos que pueden ser reproducidos, modificados y reparados en distintos contextos. La posibilidad de intervención directa sobre los artefactos no solo incrementa su adecuación a condiciones locales, sino que también fortalece las capacidades técnicas de los actores involucrados.

De este modo, el diseño deja de ser entendido como la producción de un objeto terminado para convertirse en la definición de un sistema abierto de posibilidades. La tecnología no se presenta como una solución cerrada, sino como una plataforma en constante ajuste.

Circulación del conocimiento

La circulación del conocimiento constituye una dimensión central en estos procesos. A diferencia de los modelos propietarios, donde la información se restringe, las experiencias analizadas promueven la documentación y divulgación de los desarrollos como parte integral del diseño.

El mapeo realizado en la tesis evidencia la existencia de diversas estrategias de registro y difusión, que incluyen manuales, planos técnicos, repositorios digitales y espacios de formación. Estas prácticas permiten que los desarrollos trasciendan su contexto inmediato y puedan ser retomados, adaptados o replicados por otros actores.

Sin embargo, la producción de esta documentación implica un trabajo adicional que no siempre es visible ni reconocido. La sistematización, traducción y mantenimiento de la información requieren recursos y capacidades específicas, lo que introduce desafíos en términos de sostenibilidad. En este sentido, la apertura del conocimiento no debe entenderse como un estado dado, sino como una práctica que demanda infraestructura, tiempo y trabajo colectivo.

Tensiones y límites

A pesar de sus potencialidades, los casos analizados evidencian múltiples tensiones. La sostenibilidad en el tiempo aparece como uno de los principales desafíos, en tanto muchos de estos procesos dependen de financiamiento discontinuo o del compromiso de los actores involucrados.

Asimismo, la apertura no elimina las desigualdades en la participación. Las diferencias en acceso a recursos, tiempo y capacidades técnicas condicionan las posibilidades de intervención, reproduciendo en algunos casos asimetrías preexistentes.

Las tensiones en torno a la propiedad intelectual constituyen otro aspecto relevante. Si bien estas experiencias promueven la circulación abierta del conocimiento, operan en un contexto más amplio donde predominan lógicas de apropiación y protección, lo que genera fricciones y ambigüedades.

Estas limitaciones ponen en evidencia que el diseño abierto no se desarrolla en un vacío, sino en el interior de estructuras sociales, económicas y tecnológicas que condicionan sus alcances. En este sentido, la apertura no debe ser idealizada, sino comprendida como una práctica situada que negocia constantemente con estas condiciones.

Utopías situadas y difusas

En este marco, los casos analizados pueden ser interpretados como utopías presentes. Su carácter utópico no reside en la perfección de sus resultados ni en su capacidad de constituirse como modelos universales, sino en su potencia para abrir espacios de posibilidad dentro de contextos restrictivos.

A diferencia de las concepciones clásicas de la utopía, orientadas a la proyección de futuros ideales, estas experiencias operan en el presente, introduciendo transformaciones parciales pero significativas en las formas de producir tecnología y conocimiento.

El mapeo de tecnologías realizado en la tesis permite visualizar estas prácticas no como iniciativas aisladas, sino como parte de un entramado más amplio de experiencias que, aun de manera fragmentaria, disputan las lógicas dominantes de producción tecnológica. En este sentido, la utopía no se presenta como un horizonte externo al sistema, sino como una práctica que emerge en su interior, tensionando sus límites y reconfigurando —aunque sea de manera parcial— las relaciones de poder que lo estructuran.

Discusión y conclusiones

El recorrido analítico propuesto en este artículo permite complejizar la noción de utopía en el campo del diseño, desplazándose desde una concepción proyectual idealizada hacia una comprensión situada, procesual y conflictiva. En este sentido, los casos de diseño abierto en la agricultura familiar no solo ilustran experiencias alternativas de producción tecnológica, sino que también funcionan como dispositivos analíticos para interrogar las condiciones contemporáneas del diseño en contextos de desigualdad estructural.

En primer lugar, los resultados evidencian que las prácticas de diseño abierto no pueden ser interpretadas únicamente como innovaciones técnicas, sino como reconfiguraciones parciales de las relaciones de poder que estructuran la producción tecnológica. Tal como señalan Winner (1980) y Feenberg (1991), los artefactos y sistemas técnicos incorporan formas de organización social; en este marco, la apertura de procesos, la documentación y la participación introducen variaciones significativas en la distribución de capacidades. Sin embargo, estas variaciones no implican una transformación estructural completa, sino más bien desplazamientos localizados que coexisten con lógicas dominantes de concentración y control del conocimiento.

Esta ambivalencia constituye un punto central de la discusión. Por un lado, las experiencias analizadas habilitan formas de apropiación tecnológica, aprendizaje colectivo y construcción de autonomía que contrastan con los modelos cerrados del agronegocio. Por otro, estas mismas experiencias operan dentro de marcos institucionales, económicos y normativos que podrían limitar su alcance. En este sentido, el diseño abierto no aparece como una alternativa externa o sustitutiva, sino como una práctica que se desarrolla en tensión con el sistema establecido, negociando constantemente sus condiciones de posibilidad.

En segundo lugar, el análisis permite profundizar en la dimensión epistemológica del diseño abierto. La incorporación de saberes situados en los procesos de co-diseño no solo amplía la base de conocimientos involucrados, sino que también cuestiona jerarquías tradicionales entre expertos y usuarios. Sin embargo, esta apertura epistémica tampoco es homogénea ni exenta de conflictos. Las diferencias en capital técnico, acceso a recursos y disponibilidad de tiempo generan desigualdades en la participación que pueden reproducir —aunque de manera reconfigurada— ciertas asimetrías. Esto sugiere que la participación, lejos de ser una condición dada, debe ser entendida como un proceso que requiere mediación, facilitación y construcción activa de condiciones de inclusión.

En este punto, se vuelve relevante articular los hallazgos con el campo más amplio de estudios sobre bienes comunes y producción entre pares (Benkler, 2006; Hess, 2007). Las experiencias analizadas comparten con estos enfoques la centralidad de la colaboración, la circulación abierta del conocimiento y la descentralización de la producción. No obstante, presentan especificidades vinculadas al contexto territorial, donde las condiciones materiales, infraestructurales y organizativas introducen restricciones particulares. A diferencia de otros ámbitos —como el software—, la producción tecnológica en contextos rurales implica lidiar con recursos limitados, infraestructuras precarias y marcos institucionales menos favorables, lo que complejiza la sostenibilidad de estas iniciativas.

En tercer lugar, la noción de utopía situada permite reinterpretar estas experiencias no como modelos a replicar, sino como procesos que abren posibilidades dentro de contextos restrictivos. Esta conceptualización resulta clave para evitar tanto la idealización como la desestimación de estas prácticas. La utopía, en este sentido, no se ubica en un horizonte futuro ni en la perfección de los resultados, sino en la capacidad de generar desplazamientos en el presente: en la forma en que se diseñan los artefactos, en cómo circula el conocimiento y en quiénes participan de estos procesos.

Este enfoque dialoga con la propuesta de Manzini (2015) sobre las “pequeñas utopías”, pero permite enfatizar con mayor fuerza las condiciones estructurales de desigualdad en las que estas emergen. En contextos periféricos, tal como plantea Bonsiepe (1985), las posibilidades de intervención en los procesos de diseño están históricamente condicionadas por relaciones de dependencia. En este marco, las prácticas de diseño abierto adquieren un carácter particularmente significativo, en tanto no solo producen soluciones técnicas, sino que también disputan las formas de producción y circulación del conocimiento.

Desde el punto de vista disciplinar, estos hallazgos implican una reconfiguración del rol del diseñador. Lejos de la figura tradicional asociada a la autoría individual y a la producción de objetos cerrados, el diseñador emerge como un actor que facilita procesos, media entre saberes heterogéneos y contribuye a la construcción de infraestructuras colaborativas. Esta transformación no es meramente instrumental, sino que redefine las competencias profesionales, incorporando habilidades vinculadas a la gestión de lo colectivo, la documentación, la apertura del conocimiento y la articulación territorial.

No obstante, esta reconfiguración también plantea desafíos. La sostenibilidad de estos procesos, la distribución del trabajo —especialmente el vinculado a la documentación y coordinación— y el reconocimiento de las contribuciones continúan siendo problemáticos. En este sentido, avanzar hacia formas más consolidadas de diseño abierto requiere no solo de prácticas situadas, sino también de marcos institucionales y políticas públicas que acompañen y potencien estas iniciativas.

En términos más amplios, el artículo contribuye a desplazar la discusión sobre innovación desde una perspectiva centrada en la novedad tecnológica hacia un enfoque que pone en el centro las condiciones de producción, circulación y apropiación del conocimiento. Este desplazamiento resulta particularmente relevante en contextos de agricultura familiar, donde las problemáticas no pueden ser abordadas exclusivamente mediante soluciones técnicas, sino que requieren intervenciones que consideren las dimensiones sociales, económicas y territoriales.

Finalmente, la noción de utopía propuesta en este trabajo permite dar cuenta de la naturaleza fragmentaria, situada y en tensión de estas prácticas. Lejos de constituir proyectos totalizantes, las experiencias de diseño abierto operan como intervenciones parciales que, en su acumulación, configuran un campo de posibilidades. En este sentido, su potencia no radica en su capacidad de reemplazar los modelos dominantes, sino en su contribución a diversificar las formas de hacer diseño y de imaginar —y construir— alternativas desde la periferia.

En síntesis, repensar la utopía desde el diseño abierto implica reconocer que las transformaciones no se producen de manera lineal ni homogénea, sino a través de procesos complejos, negociados y situados. Es precisamente en esa condición —inestable, parcial y abierta— donde reside su potencial crítico y proyectual.

Referencias

- Benkler, Y. (2006). *The wealth of networks: How social production transforms markets and freedom*. Yale University Press.
- Bonsiepe, G. (1985). *El diseño de la periferia: Debates y experiencias*. Gustavo Gili.
- Chierchie, L. (2022). *Diseño abierto y participativo en la agricultura familiar: Procesos, actores y tecnologías* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata].
- Feenberg, A. (1991). *Critical theory of technology*. Oxford University Press.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2014). *The state of food and agriculture: Innovation in family farming*. FAO.
- Giotitsas, C. (2019). Open source agriculture: Supporting resilient farming systems. *Journal of Peer Production*, 14.
- Gras, C., & Hernández, V. (2013). *El agro como negocio: Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Biblos.
- Hess, D. J. (2007). *Alternative pathways in science and industry: Activism, innovation, and the environment in an era of globalization*. MIT Press.
- Manzini, E. (2015). *Design, when everybody designs: An introduction to design for social innovation*. MIT Press.
- Winner, L. (1980). Do artifacts have politics? *Daedalus*, 109(1), 121–136.

Abstract: This article examines the notion of utopia in contemporary design within contexts marked by social, economic, and technological inequalities. It proposes understanding utopia not as a future ideal, but as a situated practice emerging from open and participatory design experiences in Argentina.

From a critical perspective, it analyzes how certain technologies are permeated by power relations that condition who participates in innovation processes, who accesses knowledge, and the ways in which knowledge is produced, shared, and distributed.

In the agricultural sector, dominant models have promoted closed systems that reinforce technological dependence and limit the autonomy of producers. In contrast, cases in Argentina are presented that develop open technologies and demonstrate alternative forms of technological production. These experiences are characterized by co-design, adaptability, and the open circulation of knowledge, strengthening local capacities. Within this framework, the article contributes to conceptualizing these practices as forms of situated utopia that, without constituting ideal models, open concrete possibilities for social, economic, and environmental transformation in restrictive contexts.

Keywords: design - utopia - periphery - family farming.

Resumo: Este artigo examina a noção de utopia no design contemporâneo em contextos marcados por desigualdades sociais, econômicas e tecnológicas. Propõe-se compreender a utopia não como um ideal futuro, mas como uma prática situada que emerge de experiências de design aberto e participativo na Argentina.

A partir de uma perspectiva crítica, analisa-se como certas tecnologias são permeadas por relações de poder que condicionam quem participa dos processos de inovação, quem acessa o conhecimento e as formas como o conhecimento é produzido, compartilhado e distribuído.

No setor agrícola, os modelos dominantes têm promovido sistemas fechados que reforçam a dependência tecnológica e limitam a autonomia dos produtores. Em contrapartida, são apresentados casos na Argentina que desenvolvem tecnologias abertas e demonstram formas alternativas de produção tecnológica. Essas experiências são caracterizadas pelo codesign, pela adaptabilidade e pela livre circulação do conhecimento, fortalecendo as capacidades locais.

Nesse contexto, o artigo contribui para a conceitualização dessas práticas como formas de utopia situada que, sem constituir modelos ideais, abrem possibilidades concretas para a transformação social, econômica e ambiental em contextos restritivos.

Palavras-chave: design - utopia - periferia - agricultura familiar

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

Laura Chierchie. Investigadora Postdoctoral - Centro de Investigaciones para la Transformación (Cenit-EEyN UNSAM). Docente de Gestión de Proyectos de la Licenciatura en Diseño Multimedial (FDA-UNLP)